

EDITORIAL MAR CARIBE

ISSN: 3121-2069

REVISTA DEL MAR CARIBE

VOL.1, NÚM.1, 2025

PUBLICACIÓN SEMESTRAL:
JULIO-DICIEMBRE



COLONIA, URUGUAY

El materialismo histórico desde Hegel hasta Marx: Análisis gramsciano

Historical Materialism from Hegel to Marx: Gramscian Analysis

Ysaelen Josefina Odor Rossel

<https://orcid.org/0000-0003-3160-3106>

acutis@acutisianos.com

Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, Venezuela

Resumen:

El ensayo recoge escritos filosóficos, en sentido estricto, de Marx, Engels, Hegel, Feuerbach y Gramsci y, concretamente, aquellos en los que se expone con mayor claridad lo que se ha dado en llamar el historicismo del pensamiento marxista. No obstante, la crítica althusseriana se ha realizado precisamente a través de la obra de Gramsci. Se visualiza una realidad interpretada a partir del materialismo histórico-dialéctico, del comunismo, de la alienación, de la objetividad y de la libertad, entre otros conceptos básicos del pensamiento marxista. El historicismo marxista, germen del gramsciano, se sitúa de lleno en la gran lucha actual por superar la crisis de la filosofía de la praxis. El historicismo tuvo, entonces, un carácter eminentemente izquierdista y el legado de Marx nos obliga a distinguir entre el nivel de pensamiento filosófico y la voluntad de rechazar las doctrinas que se han convertido en ideologías que sirven a la justificación política del socialismo moderno. La filosofía marxista de la praxis ofrece evidencia de un momento que está a un paso de lo que se necesita: el reino de la libertad de Gramsci, desdibujado, a su vez, por Croce y Godelier. En este sentido, el materialismo histórico, liberado de sus nociones anticuadas de mecanicismo y determinismo, es o se desarrolla como una filosofía que busca asumir el control total del proceso social.

Palabras clave: sociedad, libertad, determinismo, praxis, materialismo histórico.

Abstract:

The essay brings together philosophical writings, in the strict sense, by Marx, Engels, Hegel, Feuerbach, and Gramsci, specifically those in which what has come to be called historicism in Marxist thought is most clearly articulated. However, the Althusserian critique has been made precisely through the work of Gramsci. It visualizes an interpreted reality based on historical-dialectical materialism, communism, alienation, objectivity, and freedom, among other fundamental concepts of Marxist thought. Marxist historicism, the seed of Gramscian historicism, is situated squarely in the great current struggle to overcome the crisis of the philosophy of praxis. Historicism had, then, an eminently leftist

character, and Marx's legacy forces us to distinguish between the level of philosophical thought and the will to reject doctrines that have become ideologies serving the political justification of modern socialism. The Marxist philosophy of praxis provides evidence of a moment that is one step away from what is needed, Gramsci's reign of freedom, which is then blurred in turn by Croce and Godelier. In this sense, historical materialism, freed from its antiquated notions of mechanicism and determinism, develops into a philosophy that seeks to assume total control over the social process.

Keywords: society, freedom, determinism, praxis, historical materialism.

Notas preliminares sobre el estado, alienación, materialismo histórico; una contraposición de Marx, Feuerbach, Croce y Hegel

Históricamente, el materialismo ha ido ligado al desarrollo de las ciencias y ha sido consecuencia de ellas. Desde el punto de vista de Comte (2019), cada ciencia tenía conceptos y métodos propios e independientes, lo que marcaba una clara ruptura con la tradición de la filosofía natural, que había unificado todas las áreas de la naturaleza bajo un marco sencillo de leyes y causas.

Los escritos filosóficos de Hegel (1770-1831), Feuerbach (1804-1872), Marx, Engels y Lenin son las fuentes principales del materialismo dialéctico, doctrina oficial del partido marxista-leninista, con Lenin como representante y divulgador del principio filosófico durante la vigencia de la Unión Soviética (Zumalabe, 2006). Cuando los principios del materialismo dialéctico se aplican al estudio de la vida social y sus fenómenos, resulta el materialismo histórico, sociedad, historia y el estudio de esta (Stalin, 1968).

Para Saint-Upéry (2015), entre la década de 1920 y la desestalinización, se aprecia una clara división entre un marxismo soviético estéril y un marxismo occidental ecléctico, de carácter bastante filosófico y ensayístico, siempre más alejado de la praxis política; y los diversos marxismos y el avance de las ciencias sociales están, al mismo tiempo, en desacuerdo. En analogía, Comte (1942) describe una civilización compuesta por oscilaciones progresivas que se extienden a diferentes espacios y en ritmos más lentos o más rápidos, según corresponda. En este sentido, el hombre es un animal con una trayectoria histórica (Macherey, 1989).

Marx & Engels (1972) afirman que cuando los hombres aceptan que los objetos sostienen sus relaciones sociales, sus conciencias se distorsionan, en cuanto a la relación histórica entre el individuo y el todo social. Cada hombre sólo puede desarrollar plenamente sus facultades en el contexto de la comunidad o en el de otros. En consecuencia, la libertad personal sólo es posible dentro de la comunidad, pero sólo en la medida en que no llega a tener una existencia propia e independiente respecto de ellos.

A partir de lo referido sobre Marx, se señala un concepto erróneo común sobre la diferencia entre la interpretación de la alienación de Hegel y Feuerbach y la de Marx. A

lo sumo, de la teoría de la alienación, se han logrado comprender plenamente los elementos básicos que desarrolló Marx, en el cual la crítica feuerbachiana pone la abstracción por encima del contenido de la alienación o, en todo caso, transforma la alienación en un sistema de abstracción, la exégesis de la teoría y práctica de la alienación (Monge, 2013). En Hegel y Feuerbach, la objetivación y la alienación ocurren solo en el nivel de la conciencia o del conocimiento. Para Hegel, el sujeto era el espíritu, pero para Feuerbach, el sujeto era el ser humano.

En primer lugar, toda objetividad no es más que la objetivación de las ideas; esta objetivación equivale a alienación en la medida en que la conciencia inexperimentada percibe el producto apropiado para cada objeto y lo reabsorbe en sí misma. En Feuerbach, en cambio, objetivación, y alienación no son sinónimos. La verdadera objetividad es la realidad física que percibimos activamente a través de nuestros cinco sentidos, sin crear nada original con ellos.

Feuerbach sostiene que esta sabia objetividad constituye la objetivación de la naturaleza humana, pero entra en una relación cognitiva con ella, y al conocerla por lo que somos, nos convertimos también en parte de nosotros mismos. Ahora bien, los objetos religiosos no son objetos reales, pues son imperceptibles y no existen fuera de nuestra conciencia. Se percibe como una entidad real y objetiva fuera de la conciencia humana individual (Harvey, 1997). La objetivación mental inconsciente del hombre como superhombre por la religión es exactamente lo que Feuerbach entendía por alienación. También es el caso de las ideas de Hegel.

Se dice que la idea de Hegel tiene una cualidad que evita la objetivación y que se conoce a sí misma a través de quienes la llevan a lo largo de su historia. Para Feuerbach, la interpretación hegeliana de esta alienación es invertida y debe ser explicada con franqueza. ¿Cuál es, entonces, esta actividad que caracteriza al hombre? El conocimiento, como en Hegel y en todas las tradiciones filosóficas anteriores, prioriza claramente la teoría sobre la práctica. Entonces, si este último no se considera separado del primero, puede considerarse de manera que dependa completamente de él, es decir, como una simple aplicación de este último. Para Feuerbach, en la naturaleza del cristianismo, la práctica es sinónimo de acción motivada por el lucro egoísta, y en este sentido es subjetiva, a diferencia de las verdaderas visiones teóricas, que para él son siempre despreocupadas (Cornehl, 1969).

Para Marx, trasladar el pensamiento de Feuerbach a lo social, lo económico y el ámbito político, para Hess (2004), es un concepto paralelo reconocido de alienación convencional, condicionado por la alienación teórica judeocristiana y la religión. El propio Marx, que tenía su propia traducción política y social de la crítica de Feuerbach, aplicó esta versión realista del concepto de alienación acuñado por Hess, pero lo llevó a un sentido diferente, decididamente materialista.

En este sentido, para Croce (2005), el historicismo, como un medio histórico de la naturaleza humana, devela las acciones reales que inculca pueden ser nobles o viles, al

menos a propósito. Se propone, como Comte (2019), “reorganizar la sociedad”, o, como Karl Marx, revolucionarla y racionalizarla, o, como otros filósofos, esclavizar a todos los hombres a la obediencia, pero la irracionalidad es siempre la misma. En este sentido, Comte (2019) no se opuso a la función de la teoría en las ciencias sociales, a pesar de su rechazo de la metafísica y su apoyo al empirismo, y afirmó que la era moderna era puramente hipotética; en tanto, la anarquía intelectual iba a ser reemplazada por una reorganización intelectual.

Dicho de otra manera, por Croce (2005), en contraparte con la filosofía hegeliana, que más que ninguna otra escuela de pensamiento ha intentado comprender la existencia como síntesis de oposiciones, la vida como historicidad y la realidad como desarrollo histórico. Que, en contra de sus mismos principios, se dedica a describir las etapas y el curso progresivo del pensamiento para detener su desarrollo en la filosofía de la idea, más allá de la cual no hay paso posible; asimismo, describe el curso de la religión y del arte para conducirlo a la misma filosofía en la que se aplaca lo uno y lo otro y recorrer la historia universal para coronarse con el mundo germánico, que sería el mundo de la comprensión plena, el que más atención ha recibido.

Después de esto, el materialismo histórico se impuso, gracias al epígono de Hegel (Croce, 2005). Karl Marx, quien esboza la progresión de la historia humana desde la economía antigua, o esclavitud, a la economía medieval, o servidumbre, a la economía capitalista moderna, o economía asalariada, a través de la cual siempre está agobiada por el yugo de hierro de la necesidad, cree que la humanidad está actualmente a punto de entrar en el estado terminal e ideal de la economía comunista, que tiene la tarea de establecer el reino de la libertad en la tierra.

La creencia de que la vida y la realidad no son más que historia se denomina, por Croce (2005), “historicismo” en el sentido científico de la palabra. Esta afirmación refuta la teoría de la superhistoria, que divide la realidad en un cosmo de nociones o ideales, así como en un submundo imperfecto que lo hace o lo ha hecho. En la actualidad, de manera precipitada y poco fiable, sobre los que será práctico imponerlos hoy.

La historia puede estar contaminada por el tiempo, o puede ser simplemente una realidad racional, llena de ideales. Debido a que a esta concepción también se la denomina “racionalismo abstracto”. El historicismo surge en oposición y como polémica cuando se demuestra que los principios e ideales utilizados para modelar y juzgar la historia no son universales.

A priori, para Croce (2005), la filosofía de la historia juega su parte o su juego, pero, si se quiere, no se piensa en divisiones entre diversos grupos históricos normales. Es decir, no construye una narrativa en primer lugar, pero ella lo tiene y ante ella puede entregar lo que llama la historia interior, la verdadera historia, bajo la superficie, se convierte en el mito de Croce y, en concordancia con Godelier (1977), refiere que el enfoque marxista del pensamiento mitológico incluye una reflexión sobre la sociedad y la historia y, sobre todo, en la relación del hombre con la naturaleza y los demás. Para

este autor, el pensamiento mítico distorsiona, transforma e intercambia tanto la relación entre la naturaleza y la sociedad, por lo que la mitología siempre tiende a ser fantástica y extraña, a través de la cual la gente percibe el realismo por analogía.

El materialismo histórico desde Hegel hasta Marx

La procedencia del materialismo es identificarse con Hegel, desarrollar al ser humano como libre, consciente y racional, y discutir los criterios y métodos simbólicos por los que opera esta teoría de las propiedades empíricas, la socio-histórica que conduce a la teoría de la síntesis y la evolución del método marxista. De ser así, obstaculiza la capacidad de Marx para impedir el desarrollo de tales contradicciones y el determinismo histórico, que implícitamente reconoce la inevitabilidad del elemento subjetivo ante la aniquilación de estas contradicciones, la racionalidad.

La teoría revolucionaria de Marx es inseparable desde el momento en que se concibe, y existen claramente dos enfoques, según se centre en la necesidad o en la posibilidad (Álvarez, 2011). El análisis de Marx y, sobre todo, la percepción general de su obra no constituyen un enfoque puramente objetivo, es decir, una estrategia revolucionaria particular, necesariamente dogmática o no sujeta a la libertad humana, basada en un fundamento y una dirección.

Esta identidad hegeliana es la situación revolucionaria, la contradicción, las condiciones posibles del neomarxismo, la base de la viabilidad revolucionaria y contrarrevolucionaria, y el motor fundamental para el desarrollo del macrosujeto, por así decirlo (Ythier et al., 2022). El historicismo en su pensamiento toma el carácter del proletariado o campesino europeo y se asocia con las leyes de la naturaleza, y, por tanto, con la teoría del acaparamiento, o necesidad. Por otro lado, la explicación historicista en este sentido es claramente condicional. Estudiar cada uno de estos procesos por separado y compararlos entre sí facilita encontrar el quid del fenómeno, pero esto no se generaliza al análisis hipotético e histórico. El marxismo es una cuestión de claridad y opinión de clase, a medio camino entre los debates culturales, el conocimiento de la verdad, el análisis crítico de esta, y las metas y objetivos que teóricamente impulsan el comportamiento humano, que en la práctica no se consideran erróneos.

No es un sistema, sino una organización destinada a aprender más sobre sus características históricas. Ahora bien, los escritos de Marx se relacionan con la globalización, la formación del mercado mundial, la revolución interna del capitalismo, el fenómeno de la contradicción, así como con las consecuencias irreversibles, conocidas como la contradicción de la objetivación. Desde entonces, el idealismo de Hegel es el círculo filosófico que debe delimitar el campo de la creación del conocimiento, y la tradición científica de Marx. Él se encontró con uno de ellos desde el mismo comienzo de su formación: una idea única derivada de Hegel.

El hegelianismo se originó en dos movimientos principales, la derecha y la izquierda. La primera selecciona las características de la estructura bíblica de Jesucristo, como la unidad en la diversidad (Gooch, 2011). En tanto, en la izquierda, nos centramos

en el respeto histórico-lógico a la dualidad. Así, el marxismo y la historia eran filosofías revolucionarias, una época en la que los pensadores de izquierda no se atrevían a cuestionar los fundamentos de la democracia.

La historia del legado de Marx nos obliga a distinguir entre el nivel de pensamiento filosófico y la voluntad de rechazar las doctrinas que se han convertido en ideologías que sirven para justificar la política del socialismo moderno. Articuló el concepto antropológico de alienación con su importante conexión con la identidad social, pues, dentro del propio modelo marxista, basado en varias dialécticas, un conjunto de reglas que rigen la parte fáctica, y en una seria contradicción con la comprensión hegeliana de la dialéctica, el método lógico y la fuerza impulsora detrás de este proceso manipularon la evidencia del ideal de Marx, sin embargo, cuestionó su comprensión de que el mundo pertenece a otra cosa y negó la naturaleza del conocimiento.

Así, mientras ciertas dialécticas marxistas se identifican con el contexto de la ideología, la ontología y la historia, la dialéctica de Marx se asocia con otro aspecto de Hegel, a saber, el desarrollo, con premisas totalmente definidas. Es decir, hacia una comprensión amplia, completa y general. En este sentido, la dialéctica de Hegel es el primer método de toda dialéctica, pero, después de quitarle la mística a Marx, esto es lo que la distingue del modelo marxista (Ambriz, 2016). El marxismo, según el filósofo francés Michel Henry (1976), es “el conjunto de los contrasentidos cometidos sobre Marx”. Esta descripción no podría ser más precisa. Sin embargo, debemos evitar caer en la contradicción opuesta. La fantasía de defender la supuesta inocencia y pureza de Marx frente a los marxismos impuros es una de las ilusiones más estériles y complacientes.

Sin embargo, esta oposición constante a las teorías de Marx adquiere una vigencia renovada como resultado de la persistencia y, en algunos casos, de la agudización de las formas de dominación que criticaba. La dialéctica histórico-crítica es la principal técnica analítica legada por Marx. Su enfoque para pensar el presente implicaría exponer y explicar las formas que adopta la alienación en el presente, al mismo tiempo que contribuye a la transformación de las relaciones y de prácticas enajenadas.

El neomarxismo es una metodología histórica y humanización de la naturaleza: el germen de Antonio Gramsci

Con la intención de recuperar la lógica específica de los objetos y procesos históricos, Marx se adhirió a la práctica revolucionaria de su teoría general, conocida como “Capitalismo”. El modelo marxista se movía entre las explicaciones científicas de las relaciones sociales y naturales y enfatizaba el tratamiento inevitable de las abstracciones jurídicas. En este ensayo, los autores se preocupan por codificar el marxismo en un corpus más o menos estructurado, cuyos elementos centrales son el materialismo dialéctico y la historia de la escuela neomarxista. La naturaleza está enraizada en el conocimiento científico sobre las realidades sociales y el cambio político; como expresión teórica de la práctica revolucionaria (Abad, 2016).

El legado de Marx es un importante sistema de clasificación y una interpretación materialista de la historia, basada en una ideología desarrollada sobre la base de supuestos empíricos. El marxismo requiere tanto la práctica política como el análisis social científico con fundamentos teóricos y metodológicos (Boron, 2006). El pragmatismo del materialismo histórico afecta las condiciones de existencia de la sociedad. Por otro lado, esta práctica aplicada por Marx es una dialéctica adaptable a cualquier tema, siempre que se quiera descartar sus escritos como una visión de la realidad que debe ser comprendida con énfasis en el autodesarrollo y cambio.

Nada más que la historia de la humanización de la naturaleza y de los humanos enfatiza la necesidad de métodos que incorporen materiales experimentales para lograr aumentos crecientes de manera sostenible. Desde el punto de vista de la ciencia como autoconciencia teórica, Marx hizo poca distinción entre la ciencia de las relaciones sociales y el relato de la naturaleza humana, sólo entre las ideas (Álvarez, 1978; Pinkard, 2001). Tiene el poder creativo para desafiar tal orden. Entonces, según el método histórico, en cierto sentido, los objetos se heredan a su manera, esa herencia está genéticamente determinada al capital como algo que cambia constantemente.

Se puede decir que es un modelo dialéctico que persigue la síntesis y la encarnación a través del análisis de la globalización del conocimiento, pues presenta una estructura objetiva, una dialéctica utópica, así como una interpretación de la obra como su propio método histórico independiente. Este ensayo examina la contribución e interpretación de la historia de Marx contrariamente a Hegel, Feuerbach y en trazas a Hobbes, un análisis de las obras revela que el Tratado de París, El Capital y el Manifiesto Comunista están asociados con Engels, una especie de historia del materialismo en constante progreso, el materialismo dialéctico.

Los argumentos de los practicantes marxistas se encontraron con el marxismo italiano de Antonio Gramsci y propusieron la filosofía práctica como una forma de interpretar el marxismo desde el interior absoluto y negativo. Aceptando todas las interpretaciones trascendentales de la vida. Nuevas herramientas contra la supremacía de las personas, derivadas de tres factores genéticos históricos de alienación humana: propiedad privada, división del trabajo y producción de mercancías, para construir seres humanos.

En este sentido, se fundamenta la situación creada por el orden mundial emergente, representado por la globalización, el libre comercio, el capitalismo y un enfoque neoliberal del desarrollo, que integra a los estados transnacionales y marginados como entes reguladores. Desde el pensamiento social latinoamericano, sin romper con los referentes universales, el neomarxismo surge de la crítica al desarrollo como una nueva forma de analizar el modernismo y las razones instrumentales de este modernismo, así como la no linealidad del tiempo intersubjetivo, la identidad y la diversidad cultural.

En esta perspectiva de innovación, Gramsci reevalúa y promueve filosofías de la práctica, teorías del comportamiento social colectivo desde la perspectiva de la

multidimensionalidad y la intersubjetividad, y la construcción de alternativas, el pensamiento crítico, las promesas de progreso, la justicia, la solidaridad y la elevación evolutiva como medios mediante el cual se fabrican e imponen condiciones sociales y culturales a favor de las condiciones imperantes a través de la alienación humana. Frente a esta tradición, sólo podemos citar un pasaje referente a Marx que sirve como clave para interpretar los escritos de Gramsci (2012), introduciendo los problemas esenciales del materialismo histórico de *Quaderni*:

“Puede ocurrir que una gran personalidad exprese su pensamiento más fecundo no en el lugar que tendría que ser aparentemente el más «lógico», desde el punto de vista de la clasificación externa, sino en otro lugar que aparentemente se puede considerar extraño. Un político escribe de filosofía: pero puede ocurrir que su «verdadera» filosofía tenga que buscarse en los escritos de política. En toda personalidad hay una actividad dominante y predominante y es en ella donde hay que buscar su pensamiento, implícito las más de las veces y quizá en contradicción con el expresado ex professo. Es cierto que en este criterio de juicio histórico hay un gran peligro de diletantismo y que en su aplicación hay que ir con mucha cautela, pero esto no quita que el criterio sea fecundo para el establecimiento de la verdad”.

Aceptar este criterio nos obliga a pasar a un análisis de los conceptos clave de toda teoría política gramsciana: la noción de hegemonía en términos de la tradición marxista, y la profundización de la teoría política. El mensaje original de Marx puede ilustrarse como un pasaje de la fórmula literal a su espíritu más profundo e importante: el comunismo.

Así, el desarrollo posterior de *Quaderni* no solo confirmó la relación indivisible entre Lenin y Marx, sino también su contribución personal al desarrollo de la filosofía práctica; y, al menos subjetivamente, confirmó la profunda continuidad que Gramsci buscaba establecer. Para hacer una transición exitosa del reino, Gramsci ha estudiado y construido elementos de la psicología histórica de las masas, construyendo una sola escuela con el espíritu de la doctrina marxista en un contexto histórico-político completamente diferente al que se ha construido en esencia, para ayudar inevitablemente en el reino de la libertad, el comunismo.

Este comunismo es la solución real a las luchas entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre, entre el ser y la esencia, entre la objetivación y la afirmación, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y el género. El neomarxismo adopta así una interpretación posmoderna de los tiempos cambiantes, desenmascarando la narrativa antineocolonialista, emancipando a la humanidad y empoderando a los actores que promueve y esclarece a partir de las prácticas existentes.

Sus discursos son la defensa de los saberes ancestrales, la identidad universal, la autodeterminación, la relación del hombre con la naturaleza, la soberanía, la multiculturalidad y el colectivismo, los conflictos morales y culturales constructivos

frente al equilibrio de poder, el capital centrado en la máquina reproductora ideológica que corrompe el istmo y el imperialismo.

Ante esta dependencia, con su inocencia y corrupción, el desafío es doble: abrir los frentes de lucha para recuperar la independencia perdida y, si es necesario, iniciar una segunda independencia, y la liberación espiritual, ambas a promover con urgencia la forma en que las minorías piensan y actúan, involucrándose en políticas capitalistas imperialistas transfronterizas, no solo en interés del estado, sino también frente a la contaminación ideológica causada por las convenciones culturales.

Por estas razones, el neomarxismo va más allá de los argumentos económicos clásicos hacia un movimiento de vanguardia que, según Lenin, corresponde a un solo partido revolucionario: el que contiene los componentes más avanzados de la economía rusa. La clase obrera construye un equipo de dirección revolucionaria que surge del corazón del pueblo en el proceso de implementación de una dirección común, guiada por la teoría revolucionaria y un contingente de intelectuales orgánicos, según la perspectiva política de la lucha política que utiliza y planta cara a la clase obrera de la vida cotidiana (Calvez, 1958; Cohen, 1986). Porque para conquistar a una minoría organizada y dirigente, es necesario unir a la mayoría de la población en torno a ella.

Bauer y Kant, influyentes en Marx y su materialismo: trabajo y libertad

El modelo de perfeccionismo, tras Kant, es el que caracteriza las obras iniciales de Karl Marx: la filosofía poskantiana. Marx comparte la tradición idealista de Bauer y Leibniz, el énfasis en la autorrealización, que subyace a su ethos de trabajo. Esto no sólo empobrece a los trabajadores, les roba la gratificación material, sino que, sobre todo, socava su libertad, su capacidad de autodeterminación en su trabajo (Zeleny, 1972). Marx contrasta su incipiente materialismo con las corrientes de Feuerbach.

En lugar de apreciar el cambio, Feuerbach celebra la ubicación sensorial, la pasividad y la receptividad, es decir, la inmersión humana y la dependencia de la naturaleza. El mismo Feuerbach creía que este cambio al naturalismo representaba un paso teórico para alejarse de los místicos idealistas, sin embargo, como señaló críticamente Marx, la integración del sujeto humano con la naturaleza se ha logrado a un alto precio, y el dinamismo de la subjetividad, la autoactividad y la auto creación, es decir, una parte importante del legado idealista pierden elementos.

Marx quería preservar este significado, pero lo incorporó en su teoría del trabajo, pues de la comprensión marxista del trabajo se deriva de elementos de la tradición idealista alemana, particularmente su crítica al idealismo de Leibniz (Casales, 2022). Entonces, incorpora ideas de espontaneidad y de autoformación. Ciertas nociones de causalidad intrínseca subyacen al marxismo sobre el trabajo constante, como la idea de Leibniz de que la espontaneidad es una acción autogeneradora en lugar de una mera reacción a causas externas. Estas ideas se desarrollaron aún más bajo la influencia de la Razón práctica de Kant, que enfatiza la autonomía o la autodeterminación racional y rechaza la heterosexualidad (Carrera, 2020).

Es desde este punto de vista que la peculiaridad de la teoría de la alienación de Marx se revela con mayor claridad. Según Carroll (2018), Marx conecta la espontaneidad y la autonomía con la actividad y considera las condiciones específicas de la actividad autodeterminante. En general, el supuesto cambio de la filosofía política a la ganancia social en estos primeros textos marxistas es menos discutido. En la segunda parte de Sobre la cuestión judía, Marx señala no sólo la diferencia entre la emancipación política y la humana, sino también la parte específica de la sociedad de la que debemos emanciparnos, por lo que esta interpretación es tanto más autorizada.

De esta forma, los autores proponen una crítica de los derechos humanos que cuestione el tránsito de la política a la sociedad. Más claramente, una crítica de los derechos humanos; crítica de la emancipación política como una ilusión política, entonces la emancipación humana implica un rechazo político basado en la superioridad social en lugar de un reclamo rara vez discutido. Como tal, el debate sobre los derechos humanos puede tener un significado muy distinto del de la propia ideología política.

Marx vuelve a subrayar que el límite hasta el cual el judío se emancipa no está en la religión. Su conciencia religiosa; por el contrario, lo es en su existencia social y en sus premisas mundanas, se puede decir por anacronismo. Entonces, ¿cuál es el fundamento secular del judaísmo? Necesidad práctica, interés egoísta. ¿Cuál es el culto secular practicado por los judíos? ¿Cuál es tu dios mundano?

Por tanto, la condición para la verdadera emancipación judía y, en general, para la emancipación no está en la superación de las limitaciones religiosas, sino en la emancipación de las necesidades prácticas, guiada por el egoísmo (Cristobo, 2014). Al liquidar estos cimientos sociales, la imagen del judío se convierte en un peso muerto, eliminando el espíritu práctico del judaísmo, su naturaleza práctica, y tal judío no tiene razón de existir.

Para Marx (2004), el tema de la emancipación judía fue decisivo porque la naturaleza del judaísmo se hizo evidente, más que un simple hecho puntual, como fue el caso de otros grupos sociales, y aunque la sociedad burguesa no puede convencer a los judíos de la impracticabilidad de su naturaleza religiosa, es correcto, es el ideal de la necesidad práctica, no es más que un concepto. La verdadera naturaleza del judío es reconocida y generalmente enjuiciada

En tanto, si aceptamos que las controversias religiosas y políticas son antiguas y no las contradicciones o conflictos teológicos, la naturaleza de la liberación humana no es la misma. Sería problemático interpretar la crítica de Marx tanto como una crítica política como una crítica filosófica. En este sentido, Lambruschini, (2017) sintetiza que la crítica es política porque Marx trata de contrarrestar la forma burocrática en que Hegel pensaba sobre la política. El deseo de una verdadera democracia y la emancipación de la burocracia es, por lo tanto, el deseo de restaurar el papel de actores activos en la familia y la sociedad civil.

Así, un nuevo pensamiento político construido sobre la lógica democrática, combinando el método de transformación de Feuerbach con la voluntad revolucionaria, es que la emancipación humana no implica una afirmación menos discutida, sino la superioridad social, es también un rechazo político basado en como tal, el debate sobre los derechos humanos puede tener un significado muy diferente al de la propia ideología política.

El tema de la emancipación de los judíos no fue un hecho aislado como sucedió con otros grupos sociales, sino que fue crucial para revelar la naturaleza del judaísmo. Si la sociedad burguesa no puede convencer a los judíos de la irrealidad de su naturaleza religiosa, entonces lo es, y el ideal de la necesidad práctica es sólo conceptual. La verdadera naturaleza del pueblo judío es generalmente reconocida y aceptada. En segundo lugar, si aceptamos que las diferencias religiosas y políticas son antiguas en lugar de contradicciones o conflictos teológicos, entonces la naturaleza de la emancipación humana no es la misma.

Historia y dialéctica de Marx y Engels

El punto de partida del desarrollo del pensamiento dialéctico-histórico-materialista de Marx fue su crítica a la filosofía de Hegel, iniciada con la publicación de *La ideología alemana* en 1846. Después de este escrito, según el traductor, Marx afirmó haber roto la premisa de la filosofía neohegeliana de Feuerbach. Así se estableció una visión científica de la sociedad basada en el análisis del capitalismo (Miller, 1979). El trasfondo histórico de esta revolución en el pensamiento científico occidental, junto con las interpretaciones de los más diversos campos de la ciencia, ha propiciado una nueva comprensión del mundo basada en principios materialistas.

En este sentido, la revolución que el pensamiento histórico-dialéctico ha traído al campo social de la ciencia se asemeja al aporte del darwinismo al campo de las ciencias biológicas; a pesar de las limitaciones del darwinismo y del darwinismo social. En general, el materialismo histórico-dialéctico se caracteriza por abarcar la filosofía, la economía, la sociología y la antropología, y busca definir objetos de conocimiento desde una perspectiva histórica, a través de una comprensión de los intermediarios y sus interrelaciones. Los fundamentos económicos del marxismo se basan en las críticas clásicas de la economía política, Marx superó la crítica de los economistas de su tiempo que no analizaron la plusvalía en su forma pura.

El materialismo dialéctico-histórico, como base filosófica, contrasta con la dialéctica idealista de Hegel, que sostiene que todos los fenómenos de la naturaleza y la sociedad se fundamentan en ideas absolutas (Taylor, 1983). Por otro lado, para el marxismo, que se originó sobre una base material, la primera hipótesis de la historia de toda la humanidad es, por supuesto, la de la existencia de individuos vivos. Algunas ideas de Hegel pueden corroborarse en los supuestos marxistas, como su perspectiva dialéctica sobre la comprensión de la realidad.

Sin embargo, en lugar de vincular estas ideas con el espíritu absoluto de Hegel, las desarrolló en el marco de los conceptos materialistas. Hegel entendió el papel del materialismo geográfico tanto como pudo la relación entre los objetos naturales y los sujetos conscientes de sí mismos. Para Hegel, la base sobre la que se mueve la mente es fundamental y necesariamente la base, y sólo sobre esta base pueden existir, actuar y materializarse las personas.

El materialismo también se encuentra en la concepción de Feuerbach, que sirve de base al materialismo de Marx. El objetivo principal de la teoría filosófica de Feuerbach era criticar los aspectos religiosos de la filosofía de Hegel. Al igual que Marx, rechazó el idealismo de Hegel y lo sustituyó por una visión materialista.

El marxismo sería, por tanto, una síntesis de elementos de la dialéctica de Hegel y del materialismo de Feuerbach. Desde el principio, adoptó un método dialéctico y rechazó el contenido idealista. Desde el segundo absorbió motivos materialistas y pintó una visión estática de la realidad material. El materialismo dialéctico-histórico, como enfoque epistemológico, se utiliza en la investigación científica para explicar la realidad con el fin de mejorarla. Es la interpretación basada en la totalidad de los determinantes la que nos permite comprender el fenómeno real, evitando el análisis redundante y constituyéndose como una radiografía (Hegel, 1968).

A pesar de que el materialismo histórico-dialéctico ha financiado una variedad de estudios, pocos textos de Marx y Engels se ocupan de los métodos de investigación que sugirieron sus teorías. La bibliografía marxista nos permite recoger aspectos importantes de categorías metodológicas que nos ayudan a comprender los fenómenos sociales de las sociedades capitalistas. Para el materialismo histórico, los factores económicos y las condiciones materiales son la mejor manera de explicar los fenómenos sociohistóricos, principalmente los conflictos de clase, y, según ese enfoque, de revelar las causas de diversos problemas sociales.

El materialismo histórico parte de una base económica que explica la realidad en sus diversos aspectos. Según un enfoque conceptual, el término materialismo describe el estado material de la existencia humana. El término historia entiende que la existencia humana implica la comprensión de sus determinantes históricos, y el término dialéctica presupone el movimiento de contradicciones propio de la historia misma. El materialismo dialéctico es el fundamento filosófico del marxismo, como intento de encontrar explicaciones coherentes, lógicas y racionales de los fenómenos naturales, sociales y del pensamiento.

El materialismo dialéctico tiene una larga tradición en la filosofía materialista. A su vez, se basa en una interpretación dialéctica del mundo. Dos raíces del pensamiento humano constituyen el materialismo dialéctico, una concepción científica de la realidad reforzada por la práctica social humana (Zumalabe, 2006). Así como Lukács expresó la esencia social del pensamiento de Marx, busca señalar las dificultades ideológicas del

capitalismo que derivan del carácter de deidad de la mercancía, es decir, de la alienación en todos sus semblantes (Lukács, 1985).

Para ampliar nuestra comprensión del materialismo, necesitamos agregar algunas ideas relacionadas con categorías y leyes; ya que, en el marxismo, las categorías se forman en el desarrollo histórico del conocimiento y la práctica social, por lo que no existe un número exacto de categorías formadas a medida que evoluciona el conocimiento. Las categorías son conceptos, métodos y formas universales de percepción de las relaciones humanas con el mundo que reflejan las características, leyes y cualidades más predominantes de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

La crítica de Althusser hacia Marx: ciencia o materialismo histórico

Dentro del marxismo, los principales ataques se dirigieron a la crítica althusseriana al historicismo marxista. En este empeño, Althusser describe como columna vertebral de la teoría marxista, una ciencia definida por la teoría general del materialismo histórico, y la filosofía. Marx lo llama materialismo dialéctico, lo cual es ciencia para Althusser.

Desde el punto de vista de Althusser, los escritos sobre materialismo histórico o contingente no nos muestran nada más que lo que estaba en el centro de las preocupaciones de Marx y las semillas del análisis de Gramsci, a saber, el concepto moderno de sociedad capitalista que llamamos soberanía y la superestructura o coyuntura política que domina el orden continuo, ordenado y progresivo de la historia, antes oculto en el mismo problema de Althusser. Esta fue claramente una visión o perspectiva analítica que, debido a la interpretación estructural y al absolutismo epistemológico en el que se basaba el discurso filosófico althusseriano, debería ser cerrada y no afectada por su predicamento interno.

Pero puede decirse que el propio Althusser explicó, de manera gramatical, las duras críticas a la historiografía marxista por su ambigüedad política y epistemológica, incluso de forma sorprendente; y aquí basta con considerar su relación con Gramsci, con sus contradicciones y excesos. Con base en estos principios, los autores intentan comprender cómo la interpretación hegemónica del comunismo de Gramsci está vinculada desde el principio, a saber, el conflicto entre el marxismo de Althusser y Gramsci.

Con este primer punto de referencia explicado, el ataque de Althusser al historicismo marxista adquiere sentido. Primero, el marxismo no tiene nada que ver con la historia. Su ataque estaría dirigido directamente a quienes intentaron convertirlo en una filosofía. Althusser explica a su juicio que, la lectura de la historia se basaba en interpretaciones erróneas de algunos textos marxistas en los que se demostraba el poder de Hegel. Por ejemplo, para obtener un conocimiento objetivo en el campo de la historia, según Hegel, el autoconocimiento debe ser criticado y adquirido de esta manera. En este caso, Althusser cree que hoy tiene el privilegio histórico de producir su crítica, su ciencia en la autoconciencia (Padilla & Bey, 2016).

Este enfoque lleva a definir el marxismo como la única historia que se conoce a sí misma. Este es un ejemplo de historiografía absoluta. Mientras tanto, Gramsci, junto con Hegel, no solo asume la existencia de una verdad epistemológica y ontológica del pasado, sino que también enfatiza el papel práctico de la teoría marxista en la historia real. El neomarxismo sabe que la idea del mundo se da en la vida práctica de todos, no sólo entre las personas, sino también entre quienes filosofan.

De este debate entre ciencia y materialismo histórico, Althusser advierte que la equiparación de la visión del mundo con el marxismo conduce a la reducción de ambos a la teoría (Althusser, 1988 [1962]). Este es el problema, porque para Althusser identificar la ciencia de la historia con la historia real significa reducir el objeto de la teoría de la ciencia histórica a la historia real, lo que equivale a confundir el sujeto del conocimiento con lo real, una especie de empirismo. El reconocimiento de los procesos históricos y teóricos no está relacionado con la realidad de la ciencia moderna, sino con su concepto. El historicismo absoluto, en cierto sentido, repite reformas económicas porque ahora es la forma criminal.

En definitiva, los autores concluyen que la historia no es un juicio, cuya lectura es inofensiva, sino que es una lectura directa del presente. Para Althusser, por el contrario, la relación histórica entre los efectos y sus condiciones debe considerarse una relación de producción, no un enunciado. En este sentido, Pernalet et al. (2023) conciben la historia del legado de Marx como un contraste entre el nivel del pensamiento filosófico y el deseo de romper con las doctrinas que se han vuelto ideológicas al servicio de la justificación política socialista. Así, el marxismo ideológico es una cuestión de claridad y opinión de clase, a medio camino entre los debates culturales, el conocimiento de la verdad, el análisis crítico de esta verdad, y las metas y objetivos que teóricamente impulsan el comportamiento humano, y en la práctica no se consideran erróneos.

Esto significa que la filosofía no se diferencia en esencia o en cualidad de otros mundos de relaciones ideológicas, sino sólo en términos cuantitativos. La filosofía, por su carácter crítico, incluye temas que van más allá de los intereses inmediatos de un determinado grupo social; y la ideología, por su parte, es todo lo relacionado con lo inmediato, localizado en el espacio temporal. Al establecer una diferencia cuantitativa entre la filosofía y otras formas de pensamiento como el sentido común o la religión, Gramsci muestra que la característica definitoria de la filosofía es una concepción constructiva del mundo. Pero esto es, después de todo, la filosofía es siempre una ideología, porque es una percepción del mundo que parte de una situación específica, en un momento específico de la historia (Gómez, 1993).

Finalmente, dentro del neomarxismo, Gramsci busca asumir el control total del proceso social. Todavía no está claro qué formas adoptará esta nueva hegemonía en relación con esa burguesía, pero, sin duda, serán drásticamente diferentes a ella. El marxismo, una doctrina que no sólo se ha liberado, o debería liberarse, de las ideologías burguesas dominantes como el positivismo, el kantismo o el pragmatismo, es el responsable de crear este marco teórico para la lucha de clases.

En este sentido, el materialismo histórico, liberado de sus nociones anticuadas de mecanicismo y determinismo, es o se desarrolla como una filosofía basada en la praxis, pero criticó a la modalidad organizativa sucesora de Lenin, si se refiere a un puro partido ejecutor sin deliberación alguna, entonces técnicamente es un cuerpo policial, y su nombre de partido es una pura metáfora de naturaleza mitológica (Cospito, 2016).

Conclusión

El enfoque dialéctico-histórico-materialista constituye una corriente preocupada por el análisis de las características de la sociedad y de las relaciones económicas que en ella existen. El enfoque materialista muestra la relación entre el objeto de estudio y su contexto social, reafirmando su conexión con la realidad que lo rodea. Este punto también se relaciona con el aspecto histórico del marxismo, que entiende la sociedad en términos de su organización a lo largo de la historia. En tanto, la visión hegeliana de la historia se basa en criterios materiales, en una sola época histórica homogénea, más que fragmentada según el desarrollo del pensamiento; así, algunos textos de Marx y Engels sobre el concepto de historia se prestan bien a este tipo de interpretación.

Engels, por ejemplo, dice que el pensamiento tradicional, que también adoraba a Hegel, ve al Estado como un determinante y, en la sociedad civil, como un factor regulado por el Estado, y agrega que la apariencia es lo que justifica la idea. La teoría histórica marxista debe cubrir el estudio de varios modos de producción, debe servir para el estudio de una realidad particular y debe usarse para crear conocimiento histórico en un dominio particular, así como para la formación de vínculos sociales y políticos.

En este nivel, se trata del uso de la teoría histórica marxista, un conjunto de conceptos del materialismo histórico en el estudio de un objeto histórico particular, lo que distingue al historiador marxista. La teoría revolucionaria de Marx es inseparable desde el momento en que se concibe; existen claramente dos enfoques, según se centre en la necesidad o en la posibilidad. La filosofía marxista de la praxis surge en la historia, es decir, se ve claramente como una parte transitoria del pensamiento filosófico, y en todo su sistema se evidencia también que es la conocida teoría del desarrollo de la historia, con un momento que está a un paso de donde se necesita, el reino de la libertad; y toda filosofía que haya existido alguna vez es una expresión de un conflicto interno fragmentado de la sociedad.

Sin embargo, para autores que se oponen a la exégesis tradicional de Marx, como Benedetto Croce y Maurice Godelier, dos categorías separan naturalmente e inevitablemente la experiencia humana: la que está directamente bajo el control del hombre en la sociedad y la naturaleza, y la que no lo está. Pero, las ideas de Feuerbach fueron sin duda adoptadas por Marx y Engels para impulsar una corriente que se conocería como Materialismo Histórico en la actualidad y se evidencia, hoy en día, su investigación sobre él en la materialidad del ser humano y, lo que es más importante, en los diversos procesos históricos que surgieron de las diversas actividades sociales que los hombres habían realizado a lo largo del tiempo.

Bibliografía

Abad, B. (2016). La producción socio-institucional de sufrimiento social. *International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, 5(1), 1–25. <https://doi.org/10.17583/rimcis.2016.1802>

Althusser. L. (1988 [1962]). *Contradicción y sobredeterminación (Notas para una investigación)*. En *La revolución teórica de Marx* (pp. 71-106). México D. F.: Siglo XXI Editores

Álvarez, E. (2011). Subjetividad Y Dialéctica En Marx. *Praxis Filosófica*, (32), 101–162. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i32.3441>

Álvarez, M. (1978). *Experiencia y sistema. Introducción al pensamiento de Hegel*. Salamanca, Universidad Pontificia

Ambriz, G. (2016). El concepto de sobredeterminación en Althusser. *Agora. Papeles De Filosofía*, 35(2). <https://doi.org/10.15304/ag.35.2.2847>

Boron, A. (2006). Teoría política marxista o teoría marxista de la política. En Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Eds.), *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas* (pp. 175–190). CLACSO.

Calvez, J. Y. (1958). *El pensamiento de Carlos Marx*. Madrid, Taurus

Carrera, R. (2020). Justicia y libertad en Leibniz. *Revista PRAXIS*, (82). <https://doi.org/10.15359/praxis.82.4>

Carroll, CH. (2018). *Fichte's Science of Knowledge: A Critical Exposition*. Palala Press

Casales García, R. (2022). Identidad personal, cualidad moral y conscientia en Leibniz. *Revista de filosofía DIÁNOIA*, 67(88), 3–24. <https://doi.org/10.22201/iifs.18704913e.2022.88.1832>

Cohen, G. A. (1986). *La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa*. Madrid, Siglo XXI y Pablo Iglesia Ediciones.

Comte, A. (1942). *Primeros ensayos*. México, Fondo de Cultura Económica

Comte, A. (2019). *Reorganizar a Sociedade*. Lebooks Editora

Cornehl, P. (1969). Feuerbach und die Naturphilosophie. Zur Genese der Anthropologie und Religionskritik des jungen Feuerbach., 11(1), 37-93. <https://doi.org/10.1515/nzst.1969.11.1.37>

Cospito, G. (2016). *El ritmo del pensamiento de Gramsci: una lectura diacrónica de los Cuadernos de la cárcel*. Ediciones Continente

Cristobo, M. (2014). La crítica de Marx a los derechos humanos desde el pensamiento de lo político. *Andamios*, 11(25), 315-339. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62836852013>

Croce, B. (2005). *La historia como hazaña de la libertad*. México, Fondo de Cultura Económica

Godelier, M. (1977). *Perspectives in Marxist Anthropology*. Cambridge Studies in Social Anthropology

Gómez, A. V. (1993). Historia Y Filosofía En La Interpretación De Las Teorías Políticas. *Crítica: Revista Hispanoamericana de Filosofía*, 25(75), 3–29. <http://www.jstor.org/stable/40104769>

Gooch, T. (2011). Some Political Implications of Feuerbach's Theory of Religion, in Douglas Moggach (ed.), *Politics, Religion, and Art: Hegelian Debates*, Evanston (pp. 257–280). Northwestern University Press

Gramsci, A. (2012). *Quaderni Del Carcere. [Edizione Critica]*. Giulio Einaudi Editore

Harvey, A. (1997). *Feuerbach and the Interpretation of Religion*. Cambridge University Press

Hegel, G. (1968). *Filosofía del derecho con una introducción de Carlos Marx*, Buenos Aires, Editorial Claridad

Henry, M. (1976). *Marx i. Une philosophie de la réalité*. Paris, Gallimard

Hess, M. (2004). *The Holy History of Mankind and Other Writings*. Cambridge Texts in the History of Political Thought

Lambruschini, P. (2017). Sobre la libertad. Un contrapunto entre Hegel y Marx. *Izquierdas*, (34), 179-202. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492017000300179>

Lukács, G. (1985). *Historia y consciencia de clase I*. Madrid, Orbis

Macherey, P. (1989). *Comte. La philosophie et les sciences*. París, Presses Universitaires de France

Marx, K., & Engels, F. (1972). *Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista*. La Habana, Instituto Cubano del Libro

Marx, K. (2004). *Sobre la cuestión JUDÍA*. Buenos Aires, Prometeo Libros

Miller, R. W. (1979). *Analyzing Marx. Morality, Power and History*. Oxford University Press

Monge, E. (2013). Alienación y revolución: la escritura de los Manuscritos de 1844 de Marx. En Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias

Sociales, UBA (Eds.), *Filosofía crítica; Socialismo; Economía política; Alienación; Marxismo; Propiedad privada*; (pp. 12–26). CLACSO.

Padilla, M. C., & Bey, F. N. (2016). La ciencia es ciencia de la ideología en Louis Althusser. *Desafíos*, 28(1), 371-398. <https://dx.doi.org/10.12804/desafios28.1.2016.09>

Pernalete Lugo, J., Odor Rossel, Y., Toledo Espinoza, Q., & Lázaro Guillermo, J. (2023). El paradigma marxista: hipótesis heurística del materialismo histórico y dialectico en la sociedad. *Revista De Filosofía*, 40(104), 507-520. <https://www.produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/39768>

Pinkard, T. (2001). *Hegel. Una biografía*. Madrid, Acento

Saint-Upéry, M. (2015). Tres derroteros del marxismo: pseudociencia, historia, ontología. *Revista Nueva Sociedad*, (256), 145-163. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/4111_1.pdf

Stalin J (1968). *Le materialisme dialectique et le materialisme historique*. Tirana: Editions Nain Frashëri

Taylor, CH. (1983). *Hegel y la Sociedad Moderna*. México, Fondo de Cultura Económica.

Ythier, J.M., Ege, R. & Igersheim, H. (2022). From a Hegelian to a Smithian Reading of Rawls. In *Economic Reason and Political Reason*, J.M. Ythier (Ed.). <https://doi.org/10.1002/9781394188161.ch4>

Zeleny, J. (1972). Kant y Marx como críticos de la razón. Tarea, 3, 27-38. En Memoria Académica. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1140/pr.1140.pdf

Zumalabe Makirriain, J. M., (2006). El materialismo dialéctico, fundamento de la psicología soviética. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 6(1), 21-50. <https://www.ijpsy.com/volumen6/num1/128/el-materialismo-dialectico-fundamento-de-ES.pdf>